

Gómez, Pedro Edmundo

*Santa Hildegarda de Bingen: ¿Por
qué “Doctora de la Iglesia”?*

Revista Teología • Tomo L • N° 113 • Abril 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

GÓMEZ, Pedro Edmundo, *Santa Hildegarda de Bingen : ¿por qué “Doctora de la Iglesia”?* [en línea]. *Teología*, 113 (2014)
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/santa-hildegarda-doctora-iglesia.pdf>> [Fecha de consulta:]

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN: ¿POR QUÉ “DOCTORA DE LA IGLESIA”?

Responden Bernardo de Claraval y Eugenio III

RESUMEN

Las cartas de Bernardo abad de Claraval y del papa Eugenio III dirigidas a Hildegarda de Bingen pueden ser leídas como un díptico que responde a la pregunta: ¿por qué “Doctora de la Iglesia”? La primera, ciertamente breve, pero muy sustanciosa, iluminada por el Espíritu Santo y fundada en la Palabra de Dios, en la que la tranquiliza y anima, afirma que la unción del Espíritu Santo, la devoción-adoración para con Dios, la humildad para consigo mismo y la caridad para con los demás, son los requisitos subjetivos necesarios para ser un teólogo monástico. En la segunda, confirmación eclesial del carisma y la misión de la abadesa, encontramos las claves objetivas: cristológico-pascual, eclesial-esponsal, pneumático-metodológica y monacal, junto con algunas dimensiones e instrumentos necesarios para ser una “auténtica maestra en teología”.

Palabras clave: Hildegarda, teología, monástica, mística

ABSTRACT

The letters of Bernard abbot of Clairvaux and Pope Eugene III addressed to Hildegard of Bingen can be read as a diptych which answers the question: Why “Doctor of the Church”? The first, certainly brief albeit very substantial, illumined by the Holy Spirit and founded on the Word of God, in which she tranquillizes and encourages, affirms that the Uncction of the Holy Spirit, the devotion-adoration towards God, the humbleness towards oneself, and the charity towards others, are subjective and necessary conditions for a monastic theologian. In the second, confirmation of the ecclesial charisma and mission of the

abbess, we find the objective clues: christological-paschal, ecclesial-sponsal, pneumatic-methodological and monastic, together with some dimensions and instruments necessary in order to be an “authentic teacher in theology”.

Key words: Hildegard, theology, monastic, mysticism

El siete de octubre de 2013 el Santo Padre proclamó a santa Hildegarda “Doctora de la Iglesia”, en la apertura de la Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. La pregunta que surge es: ¿por qué? Les propongo escuchar la respuesta de sus contemporáneos: Bernardo de Claraval y Eugenio III. Recorreremos así el mismo camino que ella, según recuerda Benedicto XVI en la primera catequesis dedicada al perfil biográfico-espiritual de la abadesa de Bingen:

“Como sucede siempre en la vida de los verdaderos místicos, también Hildegarda quiso someterse a la autoridad de personas sabias para discernir el origen de sus visiones, temiendo que fueran fruto de imaginaciones y que no vinieran de Dios. Se dirigió por ello a la persona que en sus tiempos gozaba de la máxima estima en la Iglesia: san Bernardo de Claraval (...) Este tranquilizó y animó a Hildegarda. Pero en 1147 ella recibió otra aprobación importantísima. El papa Eugenio III, que presidía un sínodo en Tréveris, leyó un texto dictado por Hildegarda (...) El Papa autorizó a la mística a escribir sus visiones y a hablar en público”.¹

La Profetisa Teutónica² entabló por carta sendos diálogos, “silenciosos”,³ “diferidos”⁴ y breves, con el Doctor Melifluo y el papa cisterciense. A través de una lectura atenta y meditada de los textos participaremos en ellos.

1. BENEDICTO XVI, “Santa Hildegarda de Bingen (II)”, en: *Figuras femeninas del Medioevo, Catequesis durante las audiencias de los miércoles*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2011, 8-9.

2. Cf. M. SCHRADER, “Hildegarde de Bingen”, en: *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique Doctrine et Histoire*, Paris, Beauchesne, 1969, VII, Première partie, 505-521; A. A. FRABOSCHI, *Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraordinaria*, Buenos Aires, EDUCA, 2004; *Bajo la mirada de Hildegarda abadesa de Bingen*, Buenos Aires, Niño y Dávila, 2010.

3. El género epistolar fue muy apreciado por los monjes medievales porque les permitía conversar por escrito y a la distancia, manteniendo el silencio regular, la estabilidad y la clausura. J. Leclercq ha descrito el ritual de la confección, envío, entrega, recepción y lectura de las cartas en los monasterios de los siglos XII y XIII. Cf. *Cultura y vida cristiana, Iniciación a los autores monásticos medievales*, Salamanca, Sígueme, 1965, cap. VIII.

4. P. VIOLI, “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, *Revista de Occi-*